

“EL PODER NO SOLO SE DISPUTA EN LA CALLE: LAS PRÁCTICAS MICROPOLÍTICAS DE LOS SUJETOS IMPLICADOS EN LA PROTESTA SOCIAL ESTUDIANTIL.”

-El caso de la protesta social estudiantil en Chile-

Daniela Núñez Bustamante, Katherine Ognio Oviedo, Margarita Quezada Silva.

Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. danielanunez.ts@gmail.com –

kath.ognioviedo@gmail.com - m.quezadasilva@gmail.com

Autorización de publicación SI

Resumen

Indagar en lo que respecta a la protesta social estudiantil a partir del movimiento mismo, nos permite observar dos campos de acción que toman fuerza desde el contexto en donde se sitúa la investigación. El primero de ellos tiene relación con las acciones dirigidas hacia el Estado, las que son planteadas en términos de demandas hacia la política pública educacional. El segundo, son las acciones desplegadas al interior mismo de la organización estudiantil. Si bien es cierto que cada uno de estos ámbitos de acción están indisolublemente imbricados, el tema de interés se centra en las acciones en el interior de la organización estudiantil. Es a partir de aquí que apuntamos a las prácticas micropolíticas, siendo éstas el conjunto de relaciones de conflicto, negociaciones, alianzas, suscitadas entre y desde los propios sujetos implicados en la protesta social estudiantil.

Abstract

Additionally, focusing on social protest from the movement itself, allow us to observe two main fields of action that makes it stronger from the context where this investigation is focused. The first one it has relation with actions directed toward the state, which are explained in term of demands towards educational public programmes. Secondly, we have plans displayed in the student organization itself. Although, it is true that every aspect of these actions are inextricably interwoven, the main topic is focused to micropolitical politics, being these groups of conflictive relations, negotiations, alliances, done from and between the same actors involved in the student social protest.

“Por lo tanto, el despliegue de prácticas micropolíticas da cuenta de la politización que se está viviendo en el país, ya que permite reconocer en las capas de base de la sociedad una opinión e interés por participar activamente de la política; instaurando nuevas alternativas para ello, concientizándose con respecto a los efectos que la política tiene en la vida cotidiana de las personas y por tanto generando los cambios desde espacios cotidianos” (Nuñez, Ognio y Quezada: 2014)

La politización de la Sociedad Chilena

Hemos presenciado en los últimos años cómo la sociedad chilena se ha ido posicionando en el espacio público a través de diversas estrategias, entre las cuales reconocemos la protesta social, como una de las prácticas que permitirían plantear demandas ciudadanas. En ese sentido es posible hipotetizar que estamos ante un proceso de politización en nuestra sociedad, el cual se vería reflejado en el despliegue de prácticas micropolíticas por parte de los sujetos implicados, a través de las cuales

expresan el malestar y posicionan demandas, constituyéndose en algún tipo de organización, con la finalidad de incidir en el desarrollo sociopolítico del país.

Al reconocer el proceso de politización chileno, hacemos visible al mismo tiempo una transformación en la sociedad chilena y un avance con respecto a décadas anteriores. Como bien plantea Norbert Lechner, las sociedades se encuentran en procesos de transformación constante y una de las más importantes que se reconoce en nuestro país, habría sido causada por la implantación del modelo neoliberal. Dicho modelo habría desencadenado un sinfín de consecuencias, pero a nivel social una de las más relevantes sería el debilitamiento de la noción de un “*nosotros*”, priorizando lo individual por sobre la organización colectiva y/o el conjunto social. Esto es lo que se reconoce como el proceso de individualización de la Sociedad Chilena, que en resumidas cuentas va deslegitimando lo público y lo colectivo, produciendo un retiro hacia lo privado. Dicho fenómeno es lo que pondría en crisis el espacio de la ciudadanía, la capacidad de autodeterminación y la disminución de la participación e incidencia de la

población en los procesos políticos del país.

La sociedad chilena estaría embargada de un sentimiento de miedo hacia las transformaciones y desestructuraciones de los esquemas, lo que frenaría el levantamiento de propuestas, ya que no existe un real posicionamiento de las demandas en el espacio público, y como consecuencia de ello tampoco se consideran en la agenda política del país. Lo anterior, sería razón fundamental de la ausencia de grandes movimientos sociales en Chile durante algunos años.

Este habría sido el escenario político del país durante las últimas décadas, y antecedente de lo que ocurre en la actualidad, ya que hoy es posible dar cuenta del desarrollo de movimientos sociales y del uso del espacio público a través de la protesta social, como medio para posicionar una crítica hacia el sistema político – económico imperante.

Algunos estudios y encuestas reafirman esta situación, dando cuenta del alza significativa que ha tenido la participación política de la sociedad chilena. Es el caso de la séptima encuesta realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), que

da cuenta de un aumento significativo en la participación política, ya que el 54,9% de los jóvenes entre 15 a 29 años señala que posee un alto interés de participación en organizaciones o grupos que defiendan alguna causa social¹, con la finalidad de avanzar en el desarrollo político ciudadano del país.

Este evidente aumento de la participación política, que se da en mayor medida entre los jóvenes, se debería principalmente al auge del Movimiento Estudiantil durante los últimos años.

En cuanto a ello, Alberto Mayol, reconoce en este movimiento ciertos elementos catalizadores que permitieron desencadenar un proceso de politización de la sociedad, advirtiendo que hoy existe una forma de procesar el malestar ciudadano politizadamente, lo que le da un carácter transformador, ya que permite incrementar el grado de deliberación social de la ciudadanía sobre los problemas públicos.

A partir de lo anterior, es posible plantear, entonces, la superposición de dos fenómenos que enfrenta la sociedad chilena actualmente: el pleno auge de los procesos de individualización y retiro hacia lo privado; ambas

consecuencias sociales del modelo neoliberal implantado en Chile y, al mismo tiempo, un alza significativa de la participación en relación con los problemas públicos y políticos que enfrenta el país, generando una resistencia al proceso de fragmentación social mencionado. Iván Pincheira (Sociólogo chileno) advierte esta situación explicando que *“la problemática de la fragmentación está a la base de la constitución de los nuevos movimientos sociales, tanto es así que en el nivel de proyecto político aparece recurrentemente la noción de articulación. La urgencia es tratar de ir rompiendo el parcelamiento, ir generando los momentos del diálogo y el reconocerse como distintos pero apuntando en la misma dirección. Asimismo la resistencia a la fragmentación comienza a transformarse en una de las plataformas de lucha de los actuales movimientos sociales”*ⁱⁱ; Entendiendo que estos últimos hoy no se constituyen como una lucha de clase o de un grupo particular, sino que se reconstituyen como un conjunto de distintas formas de pensamiento, de distintos grupos, de distintos intereses, que encuentran en lo colectivo una posibilidad de resistencia a los principios de este nuevo sistema.

La protesta social en Chile

La protesta social puede ser comprendida como un acto político, como un instrumento de ejercicio de la ciudadanía inserto en una dinámica de enfrentamiento entre actores sociales arraigados a relaciones de poder asimétricas. En palabras del sociólogo Fernández Labbé, sería *“la acción colectiva pública de actores no estatales a favor de un interés común excluido del proceso de toma de decisiones, y el evento de protesta, se comprende como la forma deliberadamente elegida, organizada y puesta en marcha de manera estratégica, la cual lleva como propósito expreso realizar una demanda política en el ámbito de dicho interés común”*ⁱⁱⁱ.

En cuanto a lo anterior, cabe preguntarse: ***¿por qué situarnos desde la protesta social?*** Advertimos que el concepto “protesta social” manifiesta una amplitud y coherencia, ya que lo social contiene otros campos de protesta – como el campo económico, cultural, político, académico. Y contextualizándonos desde el Movimiento Estudiantil, entendemos

que este no encapsula sus demandas sólo en un campo social, como el académico, sino que está en la búsqueda de cambios estructurales en las distintas aristas de lo social.

El primer cuaderno de prospectiva política llamado *La protesta social en América Latina* (PNUD: 2012), da cuenta que en la región Latinoamericana, la protesta social ha tomado énfasis desde lo público; reconociendo tres campos de conflictividad^{iv} en los cuales se encuentran enraizadas las demandas bases de las movilizaciones. Estos son: demandas por reproducción social, demandas institucionales y demandas culturales.

A partir de los planteamientos del sociólogo Fernando Calderón, también es posible dar cuenta de un rasgo generalizado de conflictos, debido a que, sin importar el tipo de conflictividad, los actores sociales recurren a instituciones y normas para generar respuestas a sus principales demandas. Sin embargo, desde la institucionalidad -la que se ve concretizada principalmente en el Estado-, existe una capacidad limitada para gestionar y resolver las demandas planteadas, considerando que el Estado

pasa a ocupar un papel central en el juego del conflicto y poder. En el caso de Chile se identifica como un Estado fuerte con niveles relativamente bajos de acción colectiva y protesta social, desde donde se producen pocos conflictos sociales, en comparación a la región Latinoamericana. Esto no por la falta de ausencia de necesidades y demandas, sino por la capacidad debilitada de movilización de los actores sociales. No obstante, a pesar de no tener un alto nivel de acción social, Chile posee altos niveles de radicalización, que el Estado enfrenta a través de la contención y limitación de la acción directa, evidenciando su debilitada capacidad resolutoria.

En Chile, el eje de conflicto centrado en las demandas estudiantiles y contextualizadas en el Movimiento Estudiantil -situándonos desde el año 2011 hasta el 2013-, se presentó como una respuesta ante el proceso de mercantilización de la educación -lo cual ha sido consecuencia de la instalación del paradigma neoliberal en el país-. A partir de aquello, establece como demandas fundamentales el fortalecimiento y gratuidad de la educación pública, el fin al lucro en la educación y la democratización de las entidades educativas.

Se releva el Movimiento Estudiantil, debido a que las acciones políticas desplegadas en su configuración se constituyen como prácticas micropolíticas que dan cuenta de los procesos de politización actuales. Reconocemos las acciones micropolíticas, las cuales se constituyen a partir del hacer que desarrollan los sujetos con el fin de posicionar demandas en el espacio. Entendiendo que la micropolítica, sería aquella acción política organizada de los sujetos, que se levanta desde los espacios más cotidianos y que entra en disputa por los espacios de politización y construcción en donde está en juego el ejercicio del poder, es posible dar cuenta de la micropolítica como *“el uso del poder formal e informal tanto por los individuos como por los grupos para conseguir sus propios objetivos y finalidades en una organización”*^v.

La biopolítica en el escenario chileno

Los elementos que nos llevan a dar cuenta de la importancia de las prácticas micropolíticas en el Chile de hoy emergen desde ciertas premisas Foucaultianas. La principal es que el

poder se entiende por medio de relaciones que se encuentran en el entramado social, teniendo todos la posibilidad de disputar el poder (Foucault: 1979).

Estas relaciones de poder no se pueden comprender de manera aislada, sino que forman parte de un contexto más general, comprendido como la biopolítica. En palabras de Foucault “el control de la sociedad sobre los individuos no se realiza solo por la conciencia o la ideología, sino también en el cuerpo y con el cuerpo. Para la sociedad capitalista, es la biopolítica lo importante ante todo, lo biológico, lo somático, lo corporal. El cuerpo es una realidad biopolítica, la medicina es una estrategia biopolítica”^{vi}. A través del concepto de biopolítica es posible describir el régimen general de gobierno, caracterizado por incorporar a la totalidad de la vida como un objeto de gobierno. Dando cuenta de la importancia de los postulados de Foucault en el tiempo actual, es posible reconocer la era de la biopolítica en la realidad chilena, ya que se visibiliza cómo el neoliberalismo ha ido generando no sólo un sistema de vida sino también un tipo de sociedad en la cual se privilegian ciertos elementos por sobre otros, ejemplo de ello es la

deslegitimación del espacio colectivo, la fragmentación social y el debilitamiento de la noción de un “nosotros”.

No obstante, reconociendo que la micropolítica se constituye entonces como el uso del poder con la finalidad de alcanzar un fin último, el campo de la protesta social pasa a ser un elemento articulador, ya que produce mecanismos de resistencia a las consecuencias sociales, hacia el biopoder, y se esgrime en los campos más cotidianos, tales como el trabajo, la universidad, la escuela, la familia, intentando modificar las prácticas y lógicas hegemónicas de la biopolítica, lo que configura una resistencia, principalmente a la fragmentación social. que implementa el modelo neoliberal.

***Elementos de las prácticas
micropolíticas desde el
Movimiento Estudiantil
(Valparaíso, Chile)***

Las prácticas micropolíticas de los sujetos partícipes en la protesta social estudiantil de la comuna de Valparaíso, Chile se caracterizan por poseer una diversidad de espacios en donde se desarrollan, los cuales presentan

características en común, tales como límites permeables, estructuras flexibles y procesos comunicativos inmediatos, los que se producen en su mayoría a través de las redes sociales.

Un rasgo esencial de las prácticas micropolíticas situadas en el contexto anteriormente señalado, son sus elementos potencializadores, los cuales dicen relación con los objetivos, características y relaciones en donde se enmarcan las prácticas micropolíticas.

La configuración de estas prácticas micropolíticas ha permitido implantar una diferenciación en la forma de hacer política, que no responde a los patrones tradicionales jerarquizados, sino que pone de manifiesto un empoderamiento de los sujetos, lo que influye y genera transformaciones en la base de la sociedad. Sin embargo, el actual desarrollo de politización se sustenta de un proceso mayor, el cual en un primer momento estuvo caracterizado por un *cuestionamiento* hacia el sistema social, político y económico del país. Los sujetos en sus discursos expresan un cuestionamiento a la mínima apertura de los espacios de participación, apelando a la falta de voluntad desde la institucionalidad, principalmente del Estado, para participar de forma libre y espontánea en los espacios públicos.

Este cuestionamiento configuró nuevas formas de actuar de distintas organizaciones sociales, que intentan apartarse del esquema tradicional de la política chilena. Dichas organizaciones se caracterizan por su divergencia del sistema actual como también por el emplazamiento que realizan a diversos actores. Pero al mismo tiempo buscan disputar los espacios institucionales disponibles.

Identificando que el proceso de politización y las prácticas micropolíticas son elementos que se encuentran imbricados entre sí, influenciándose el uno sobre el otro, y que la politización es un elemento que potencia la construcción de la micropolítica en el país, se advierte que existen diversas características que permiten observar un incentivo para el incremento de la micropolítica, propias del proceso de politización, y más específicas tales como la *construcción país*. En cuanto a ello, el *sentido de pertenencia* es el elemento clave para impulsar y consolidar cualquier organización política intencionando así la transformación, ya que el sujeto se encuentra impregnado de la particularidad del contexto en el cual se encuentra, provocando como consecuencia una adhesión hacia las

propuestas que plantean cambios sociales profundos. Es a partir de esta conciencia de pertenencia que la *organización social* aparece como instrumento necesario para el proceso de construcción país, en donde el sujeto apela a la organización de forma transversal, dándose desde una diversidad de espacios, unos más limitados que otros, como la organización gremial, estudiantil, laboral, etc.; pero que de igual forma buscan construir y consolidar este proceso de organización social, ya que se unirían fuerzas que están en la búsqueda de un objetivo en común.

Estos procesos que consolidan las prácticas micropolíticas se caracterizan por apelar a la horizontalidad, proponiendo nuevas formas de entender y hacer política, potenciando y legitimando el trabajo micropolítico como un instrumento de cambio social. No obstante, se identifican elementos de jerarquización, principalmente en lo que refiere a las decisiones que transitan desde las bases a las dirigencias y viceversa. En cuanto a ello, es posible reconocer que existe cierta dicotomía desde los sujetos entre lo que se dice en torno a la toma de decisiones y lo que en la práctica se desarrolla, puesto que se encuentra presente en la organización

el juego del poder entre y desde los propios sujetos.

Ahora bien, se reconoce que la autonomía es una característica necesaria para que las prácticas micropolíticas puedan desarrollarse en base a sus objetivos principales, ya que deben mantener un carácter independiente de cualquier influencia externa que interfiera en su desarrollo, sobre todo en cuanto a la toma de decisiones.

En cuanto a los elementos condicionantes de las prácticas micropolíticas se identifica la *disminución del rol estatal chileno*, el cual ha ido abandonando paulatinamente su rol público activo. Además, se identifica la *crisis multidimensional* desarrollada tras los efectos que el neoliberalismo ha producido en la sociedad, afectando tanto la vida pública como privada del sujeto, provocando crisis en los diferentes campos sociales, ejemplo de ello son las relaciones familiares, laborales y en la cotidianidad en general. El *desinterés político* es otro elemento condicionante, el cual ha afectado los intereses públicos y ha dado mayor énfasis a los intereses individuales por sobre lo colectivo.

Ahora bien, el *sistema político partidista*, durante las últimas dos décadas también ha llevado a condicionar las prácticas micropolíticas, lo que es posible de advertir en el contexto actual. Los elementos principales se enmarcan en la crítica a este tipo de sistema y se configuran en relación a la *hegemonía*, *tácticas políticas* e *incumplimiento de expectativas*. Estos elementos han producido una noción doctrinaria en la forma de desarrollar la política partidista en la sociedad chilena, permitiendo la reproducción de las prácticas políticas establecidas e impidiendo la re-configuración de las mismas, limitando así procesos de maduración e integración política.

Un tercer eje identifica aquellos *elementos de resistencia de la ciudadanía*, entendiéndolo que las formas de resistencia son características fundamentales de las relaciones de poder que se han reconocido en el campo de la protesta social.

Se advierten ciertos elementos de resistencia a partir de la *acción ciudadana*, particularmente desde la participación política de la misma. En lo simbólico, la *desconfianza* de la ciudadanía hacia la institucionalidad formal presente se manifiesta como un

acto de resistencia que sitúa una posición de desequilibrio en el funcionamiento social y da cuenta de la visión que se tiene hacia ésta. Por consiguiente, condiciona ciertas prácticas políticas por parte de los sujetos. Lo anterior desencadena una *disminución de la participación* a nivel político de la ciudadanía, que se manifiesta en una abstención de participación en el marco institucional y también la generación de nuevas prácticas políticas que se alejan de estas lógicas. Las opciones que dan cuenta de elementos alternativos a la institucionalidad o que se orientan hacia cambios estructurales de ésta, se posicionan como formas de ejercer prácticas de resistencia.

No obstante, en la institucionalidad también se juega un rol desde la resistencia, a partir de la disputa de aquellos espacios que contribuyen a la consecución de objetivos. En relación a ello es que son posibles nuevos tipos de relaciones de poder, de modo de generar a partir de las disputas de espacios políticos una oposición a los marcos hegemónicos instaurados que se expresan como una dominación estatal. Lo anterior se vio reflejado en las pasadas elecciones parlamentarias, en las cuales los dirigentes estudiantiles

que surgieron del Movimiento Estudiantil del año 2011, disputaron dichos espacios institucionales, posicionándose en ellos, proponiendo desestabilizar las lógicas y consensos políticos establecidos en el país.

El cuarto eje se refiere a los *elementos de control hacia la ciudadanía*. Estos son el conjunto de técnicas por medio de las cuales opera el actual Gobierno. En cuanto a ello podemos ver cómo el Estado ha desplegado *elementos de control* vigilancia y regulación que permiten equilibrar la estructura que ha sido interpelada y mantener el orden impuesto. Estos elementos son dirigidos hacia los diversos repertorios de la protesta social estudiantil, ya sean tomas, marchas, manifestaciones artísticas, entre otras expresiones, que revelan el descontento social y el interés reformativo de sus demandas.

El primero de ellos es la *criminalización de la protesta social*, que se hace a través del uso de dispositivos institucionales - como por ejemplo las leyes - así como también a través del uso de los medios de comunicación, estos últimos tienen un alto nivel de sofisticación, ya que no se ven reflejados en una acción directa hacia un sujeto en específico, sino que se

desarrollan a través de un proceso de desacreditación y deslegitimación que se realiza intencionalmente, con la finalidad de generar opinión pública y legitimar a través de diversos instrumentos la criminalización hacia los procesos de interpelación del sistema político y económico del país. De esta forma se van construyendo conciencias y sujetos que reproducen las lógicas implantadas desde la hegemonía. En este proceso se hace necesario el uso de diversas estrategias por parte del Estado para aplacar las formas de protesta social.

Entre estos elementos de control, también se identifican los de acción directa, en donde se reconocen prácticas dirigidas a contener la acción, y así debilitar dichos procesos sociales. Su objetivo no está en la línea de generar subjetividad como el proceso de criminalización, sino que se encuentra en un primer nivel de ejercicio de poder. Este elemento permite evidenciar la relación de conflictividad que se da entre ambos actores de manera concreta, (sujeto implicado en la protesta social y fuerza pública), ya que los enfrentamientos y contra repuestas aparecen como visibles para toda la población (en el marco de los

repertorios de la protesta social que se desarrollan en el espacio público).

Se advierte cómo los *elementos de control* se constituyen como una estrategia política, que permite la existencia del tipo de Estado actual que se ha desarrollado bajo el alero del sistema neoliberal. Esta configuración del sistema actual está caracterizada por el retiro paulatino del Estado, que si bien ha ido disminuyendo cada vez más su rol, también se ha ido convirtiendo en un actor fundamental en el proceso de reproducción del sistema político económico chileno. Esto se debe a que el Estado construye y mantiene *elementos de control* que evidencian el control social que se ejerce hacia la población.

Por su parte, la ciudadanía que participa o ha participado en la protesta social estudiantil ha cuestionado profundamente el modelo político y económico actual de Chile, ampliando sus demandas y considerando no sólo el ámbito educacional, sino también todas aquellas áreas en las que la población ha constatado una desigualdad social e ineficiencia por parte del Estado para cubrir y responder las necesidades de la ciudadanía.

***Re-pensando la política
chilena: elementos de
cambio y reproducción desde
las prácticas micropolíticas.***

Como ya hemos mencionado se visibilizan nuevas formas de hacer política, las que surgen del ejercicio de los sujetos que se encuentran implicados en las lógicas de acción de la micropolítica, la cual se impregna del proceso de politización actual.

Ahora bien, se deben reconocer aquellos elementos limitantes de los procesos de transformación social, como factores que han permitido impulsar vías alternativas de ejercicio del poder.

Por una parte, existe una intencionalidad desde el ente estatal de reproducir la estructura social, que se devela en sus prácticas y en aquellas iniciativas que buscan contener la acción de la protesta social. Esta intencionalidad además de limitar y coartar, ha permitido radicalizar la postura de los actores impulsores de las transformaciones sociales y ha generado la profundización de la politización, lo que en consecuencia implica un mayor interés por incidir en el desarrollo político del país tras la búsqueda de

concretar la transformación social propuesta.

Este interés se ve reflejado en el fenómeno de resistencia hacia la fragmentación social que se ha generado e impulsado por el sistema neoliberal. Esta “resistencia a la fragmentación comienza a transformarse en una de las plataformas de lucha de los actuales movimientos sociales, ya que hoy los movimientos sociales se han ido reconstituyendo como un conjunto de distintas formas de pensamiento, de distintos grupos e intereses, que encuentran en lo colectivo una posibilidad de resistencia a los principios de este nuevo sistema.”^{vii}.

La resistencia que nace del interés por incidir en el desarrollo político del país, se ha ido catalizando a través de nuevas formas de hacer política, que se van desapegando de los sistemas tradicionales de poder. A partir de ello, es que se reconoce el desarrollo de prácticas micropolíticas en la sociedad chilena. Estas prácticas principalmente se constituyen a partir de los espacios cotidianos en los que se desenvuelve el sujeto, entendiendo la política como un elemento que se encuentra transversalmente en todos los ámbitos de la vida social, ya sea en los espacios universitarios, laborales e

incluso familiares, desde los cuales se plantea la transformación social. Desde este punto, es que se busca la apertura de lo público, intentando que la sociedad en su plenitud tome y se haga parte del desarrollo sociopolítico del país. Generando de esta forma, una resistencia hacia el fenómeno de ruptura del consenso social.

La finalidad de dichas prácticas es desequilibrar el orden establecido en la realidad social del país, el cual se encuentra en una posición privilegiada en lo que respecta a las relaciones de poder. Con el objetivo de transformar las lógicas tradicionales de la política, en las cuales el ejercicio del poder es delegado, a través de un pacto democrático, en el que la representatividad es la base del funcionamiento del sistema político chileno.

Estas prácticas micropolíticas si bien se generan desde las capas que están a la base de la sociedad, y transforman la cotidianeidad de los sujetos, también proyectan dichas transformaciones hacia la macro-estructura, entendiendo que no existe tal desapego del contexto sociopolítico, ya que lo que se busca es interferir a través de la base la macro-

estructura, y así encaminarse hacia una nueva sociedad.

En cuanto a quienes se encuentran implicados en la configuración de estas prácticas, se debe mencionar el rol de la juventud por su alta tasa de participación en lo que respecta a la micropolítica. Se advierte que el involucramiento de los jóvenes en estas prácticas se produce por la relación directa que existe entre el tipo de sujeto y los espacios en donde se da la reproducción de las mismas; junto con ello, se advierte de los factores condicionantes propios del contexto social, los cuales se configuran en espacios populares tras la desigualdad social producida por el ejercicio del poder, haciendo así referencia a la concientización presente en los sujetos y la búsqueda de la transformación social apelando a un proceso estructural.

La generación de estas nuevas prácticas micropolíticas, que se han dado en un proceso conjunto con la etapa de politización de la sociedad chilena, plantean en sí formas preponderantes de hacer política, dando cuenta de que el Estado es quien actualmente ocupa los espacios institucionales en donde se desarrolla la política legitimada. Por lo tanto, la apertura de otros espacios potencian estas formas políticas

alternativas en donde se espera impulsar el cambio, considerando que estas prácticas pasan a ser lógicas colectivas que suponen racionalidad, y buscan crear una conciencia oposicional y por sobretodo identidad (Cruz: 2008).

Reconociendo el interés y la particularidad de generar cambios sociopolíticos desde la base social, también se ha planteado que la institucionalidad no es de exclusiva ocupación de ciertos grupos de poder hegemónicos, sino que debe ser utilizada y puesta a disposición por y para toda la población. Por lo tanto, se genera una disputa de espacios de poder institucionales, lo que en consecuencia permite reconocer una reproducción de ciertas prácticas políticas del sistema tradicional.

Ahora bien, los sujetos participantes de organizaciones que en sus discursos proponen la micropolítica con características propias como la importancia de la horizontalidad y la ausencia de jerarquización, se constituyen –en contradicción con el discurso– a partir de una organización de jerarquía, en donde la representatividad también tiene lugar por medio de la elección de dirigentes. Aunque constantemente se apele a la base para tomar las decisiones,

finalmente a lo que apelan es a ocupar los espacios de poder disponibles, por lo tanto no solo generan acciones políticas en los espacios cotidianos sino que están en una constante lucha por el poder institucional.

Esta lucha permite evidenciar la reproducción del sistema político actual, ya que si bien las prácticas micropolíticas se constituyen como elementos transformadores y divergentes del sistema político partidista tradicional, lo que intentan es generar contrapoder y nuevas lógicas culturales, que puedan ocupar y propagarse por toda la población; considerando que el sentido de esta acción radica en la cultura política de una población y en los símbolos de poder que la misma construye y/o posee. (Cruz: 2008).

Por lo tanto, lo que se genera es un proceso dialéctico, en que este contrapoder se convierte en un nuevo dominio imperante. El que gobierna a la población, generando nuevas subjetividades que son coherentes con las formas de pensamientos que hoy se reconocen como divergentes al sistema social legitimado.

Bibliografía

- ARAVENA, Andrea. Sexta Encuesta Nacional de la Juventud. [En línea] INJUV, 2010. URL: http://www.injuv.gob.cl/portal/wpcontent/files_mf/sextaencuestanacionaldejuventud.pdf. [06 de diciembre de 2013] ISBN: 978-956-7636-13-6.
- BALL, S. (1990) *La perspectiva micropolítica en el análisis de las organizaciones*. Barcelona: Ed. CIOE, 1990
- CALDERON, Fernando. *La protesta social en América Latina*. Cuaderno de prospectiva política 1, PNUD. Buenos Aires: Siglo XXI. 2012.
- CASTRO, Edgardo. *El Vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- FAIRCLOUGH, N. El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las Universidades (Traducido por Elsa Ghio) Revista Discurso & Sociedad Vol. 2 [En línea] Año 2008. URL: [http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2\(1\)Fairclough.pdf](http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2(1)Fairclough.pdf) [06 de enero de 2014] p. 170 - 185. ISSN 1887-4606 (online).
- FERNÁNDEZ LABBÉ, Juan. La Protesta Social en Chile (2006-2011): conflicto social y repertorios de acción en torno a los movimientos estudiantil, mapuche y ambiental. *GIGAPP Estudios* 01/Mayo/2013. [En línea] Madrid: España. URL: http://www.gigapp.org/es/listapublicaciones?view=publication&ask=show&id=614#.UqF4_9LuKV0. [06 de diciembre de 2013] Núm. 2013-27. ISSN: 2174-9515.
- FOUCAULT, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1969
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 1980

- FOUCAULT, Michel. *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta, 1991
- FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992. 144 p.
- FOUCAULT, Michel. *Nacimiento de la biopolítica. Curso del College de France (1978-1979)* Traducido por PONS, Horacio. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- FOUCAULT, Michel. El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. 50 N° 3 [En línea] Universidad Nacional Autónoma de México. 2007. URL: <http://links.jstor.org/sici?sici=01882503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E20.CO%3B2-A>. [06 de diciembre de 2013] p. 3 – 20.
- FOUCAULT, Michel. *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- GARRETON, Manuel A. Cambios sociales, actores y acción colectiva en américa latina. *Revista CEPAL* N° 76 [En línea] Santiago de Chile. Abril de 2002, URL: http://eclac.cl/publicaciones/xml/0/19330/lcg2175e_Garreton.pdf . [06 de diciembre de 2013] p. 7 – 24. Signatura: LC/G.2175-P/E
- LECHNER, Norbert. Nuevas Ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*. N° 5 [En línea] Colombia. Enero de 2000. URL: <http://res.uniandes.edu.co/view.php/110/>. [06 de diciembre de 2013] 25 – 31 p. ISSN: 1900. 5180.
- LECHNER, Norbert. *Las sombras del mañana: la dimensión subjetiva de la política*. Santiago de Chile: LOM, 2002. 106 p.
- MAYOL, Alberto. AZOCAR, Carlos. Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso “Chile 2011”. *Polis Revista Latinoamericana* [En línea] 04 abril 2012, URL: <http://polis.revues.org/2218>. [06

- de diciembre de 2013] DOI: 10.4000/polis.2218
- NOGUERA, Carlos. La Gubernamentalidad en los cursos del Profesor Foucault. *Revista Educación y Realidad*. N° 2 [En línea] Brasil. Año 2009. URL: <http://seer.ufrgs.br/educacaoerealidad/article/viewFile/8307/5539>. [06 de diciembre de 2013] p. 21 - 34. ISSN 0100-3143 (impreso) / 2175-6236 (online).
 - PINCHEIRA, Iván. De horizontes insuperables y posibilidades del fragmento en las prácticas de resistencia del Chile post-dictadura. *Revista Izquierdas*. Año 3 N° 5 [En línea] Santiago de Chile, 2009. URL: <http://www.izquierdas.cl/revista/wp-content/uploads/2011/07/pincheira.pdf>. [06 de diciembre de 2013] 1- 18 p. ISSN 0718-5049.
 - STECHER, A. El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina, *Revista Universytas Psychologica* N° 1 Vol. 9 Enero - Abril [En línea] Bogotá, Colombia Año 2010. URL: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewFile/308/426> [06 de enero de 2014] p. 93 - 107. ISSN 1657-9267 (online)
 - TOJAR, Juan Carlos. *Investigación cualitativa comprender y actuar*. Madrid: La Muralla, 2006. 249 – 252 p.
 - VAN DIJK, Teun. *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa, 2000. 367 – 370 p.
 - VAN DIJK, Teun. *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa, 2009. 149 p.

ⁱ INJUV, 2010. p 154.

ⁱⁱ Pincheira, 2009. p 1-18.

ⁱⁱⁱ FERNANDEZ Labbé, 2013. p 11.

^{iv} Los campos de conflictividad pueden definirse como el conjunto de acciones y demandas construidas por los diferentes actores sociales que expresan sus identidades, intereses, producciones y orientaciones, y que hacen mención a las relaciones sociales involucradas y a los intereses de poder en juego (Calderón, 2012: 25).

^v BALLS, 1990.

^{vi} Castro, Edgardo. (2004) “El Vocabulario de Michelle Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores”. Universidad Nacional de Quilmes.

vii Pincheira, I. (2009). “De horizontes insuperables y posibilidades del fragmento en las prácticas de resistencia del Chile post-dictadura” Revista Izquierdas. Año 3 N° 5 ISSN 0718-5049: Chile.